

tro de mis espaciosos parques hice edificar una aldea semejante en todo á la mia; la poblé de habitantes que tuviesen las mismas costumbres que los compañeros de mi mocedad, y á los quales trato como si fuesen mis parientes y amigos. Todos los años caso algunas de sus hijas, y acostumbro sentar á mi mesa á los aldeanos mas ancianos para que me recuerden de mis pobres padres, que con sumo respeto y cariño trataria si tuviese la dicha de que aun viviesen. Verás verde y lozana la pradera, porque sus yerbecillas solo los zagales y zagalas las pisan en sus festivas danzas; ni tampoco el hacha del leñador será osada á herir mientras yo viva á estos árboles que imitan fielmente en su coposo ramage á los que me daban fresca sombra, y oyeron mis primeras y mas sinceras palabras de amor. Aun guardo mis rústicas ropas que andan envueltas entre los reales adornos, para que al contemplar la grandeza que por todas partes me acompaña, me acuerde de mi humilde nacimiento; me obliguen á respetar un estado en que fuí verdaderamente inocente, y tal vez menos culpada que en los demas; me enseñen á ser benigna con todos; y de un modo indirecto me instruyan tambien en el difícil arte de reynar.

Á otro dia nos casamos, celebrándose magníficas fiestas en nuestro obsequio, y por cosa de quatro meses vine á ser el Soberano y el esposo mas feliz de toda el Asia; pero una conspiracion mas bien urdida que la anterior me precipitó del solio arrancándome de los brazos de Alina.

Hallábame cerca de Europa, y aun dudaba si quanto me habia pasado era realidad, sueño, ó cosa de encanto, tan comun en aquellos países. Vaya, decia yo, que algun famoso mágico de la India se ha entretenido en jugar conmigo; pero de qualquier modo que sea prometí á Alina quererla eternamente, y he de cumplirlo: ¿y cómo será posible olvidarla?

Creerás, amado lector, que hablo contigo; pero ¿á cuento de qué, no habiéndome preguntado tú nada? No señor, hablo, si no lo has por enojo, con una viejezuela vestida grosera, aunque aseadamente, que hace mucho vive en la misma soledad á que yo me he retirado, y la qual me habia hecho instancias para que la contase los mas particulares sucesos de mi vida. Tal vez os habrá sido enfadosa mi relacion; pero la viejecita la oyó con suma atencion sin perder un ápice, y así que la hube concluido, añadió: Pero lo que mas me gusta de todo quanto acabais de contarme, es que es muy cierto. — ¿Y de donde lo sabeis? repuse yo; ¿y si es caso que he mentido de la cruz á la fecha? — Segura estoy de lo contrario. — ¿Sois hechicera por ventura? la díxe algo burlonamente. — Muy poco.... pero tengo una sortija que me dice es verdad quanto acabas de contar. — ¿Será un anillo como el de Giges? porque no conozco otro que.... ¿Conocerás el de Alina? dixo mostrándome su mano: Alina, que conociste pastora, marquesa y Reyna, que siempre te amó, y á la que solo en Golconda amastes de veras, y esto como en sueños; pero

tambien es cierto que la distes una prueba de cariño que valia mil coronas , quanto mas la de Golconda , que con tu valor conquistaste. — Aunque ya soy viejo para creer en hechicerías, te digo que me dexa absorto quanto por mí pasa , y que lo que toca á tus amores es para mí un encanto , y un enigma incomprehensible. — Pues tiene bien poco que comprehender: los traidores que se habian declarado contra nosotros juntaron un numeroso partido , sobornaron á las guardias de palacio , y á algunos de los mismos franceses ; nos dieron una bebida como la que te hice beber ; pero no con la misma benigna intencion , pues tú no dispertastes hasta hallarte en alta mar entre gente desconocida , y á mí hubo de suceder lo mismo , pero por distinto rumbo , pues á tí te traxeron á Europa , y á mí me llevaron á América , de donde por medio de mil extrañas aventuras recias de sufrir , y pesadas de contar , he venido á vivir en este desierto.

La miraba , la remiraba , y no la conocia. ¿ Eres la misma aun? la dixe. — Muy viejo debo de ser ya , porque cuento tener un año mas que tú , y parece imposible amada Alina, tener ni un año , ni un dia mas que tu reverenda cara. Algo la picó la salutacion , pues aunque vieja era muger. Dexémonos de chanzas, me repuso con seriedad ; nada importa para el caso nuestra edad poca ó mucha , ni nuestra hermosa ó fea figura. Fuimos en otro tiempo mozos y de bella presencia. Tengamos ahora juicio , y seremos felices. Quando estuvimos en la

edad de los amores y de la dicha, la disipamos en lugar de gozarla; llegamos ya á la edad de la amistad, gocemos en lugar de echar menos lo que perdimos, y es imposible recuperar. Solo un instante duran los placeres, pero la dicha es mas constante; esta dicha tan deseada, quanto desconocida, viene á ser como el arte de fixar el placer: se parece el placer á una gota de agua, y la dicha á un diamante: brilla aquella, y éste con igual resplandor á veces; pero la disipa un ligero soplo, y el diamante resiste al poder del acero: toma el uno su brillo de la luz, y el otro la lleva dentro de sí derramándola entre las tinieblas; por lo tanto la mas mínima cosa disipa el placer, pero la dicha es mas inalterable.

Despues de esta filosófica leccion, no impropia en una vieja tan experimentada, me fué llevando ácia un encumbrado monte todo cubierto de grande variedad de árboles frutales; deramábase de su cima un arroyo de cristalina agua, que formando mil caprichosas revueltas se iba á perder en un estanque que se veía á la entrada de una gruta, cabada al pie del monte; y al llegar á aquel parage me dixo: ¿Te basta esto para ser feliz? Esta es mi morada, y tambien será la tuya si quisieres; con poco que cultivemos este campo, nos dará en abundancia con que mantenernos. Desde la mas elevada montaña de estas, descubrirá tu vista muchos Reynos á un tiempo: subamos, y gozaremos de un ayre mas puro y sano; nos alejaremos de la tierra acercándonos al cielo; contemplaremos

que es nada quanto hemos perdido , y aun llegaremos a despreciarlo.

Me postré á los pies de Alina mirándola con sumo respeto por su sabia filosofia , y desde entonces nos amamos de mas en mas , viviendo en agradable y santa union , lejos de todos los engaños mundanos. Muchos y muy felices años he pasado aquí en compañía de mi virtuosa esposa. Allá en el mundo que para siempre dexé se quedaron mis locuras y devaneos : me he hecho trabajador , me he acostumbrado á pensar , y siento mas bondad y dulzura en mi corazón. La anciana Alina ha sido mi maestra enseñándome á hallar gusto en el trabajo , en la meditacion , y en el cumplimiento de mis obligaciones ; y con esto se ha verificado que solo al fin de mis dias he aprendido á vivir.

Si á vmd. , señor Revisor , ha agradado este cuento tanto como á mí , bien puede imprimirlo , que no desagradará al público , y mas habiendo gustado de la opereta que de él se ha sacado , y la qual he visto representar estos dias pasados con el mismo título en los Caños del Peral.

Hallé este cuentecito no hace mucho entre los papeles de un amigo que se exercita en traducir : por lo que infiero será traduccion , y tal vez algo libre ; pero poco importa que sea original , imitado ó traducido , con tal que sea chistoso y llegue á agradar.

Cecilio Perez.

POESÍA.*Oda sobre el Combate Naval del 21 de Octubre
de este año.*

Sonó la trompa fiera
de Mavorte cruel, y al son potente
conmovida la tierra estremeciósse:
que súbito arbolando la bandera
el Bretón insolente,
brumó del mar la turbulenta espalda;
y velas mil soplando al Austro vióse,
y mano vengativa
marcar la senda de la España altiva.

Y mirólo irritada
la firme Gades, en aspecto horrible
su ruina amenazar, y guerra y muerte
gritó iracunda; y á su voz armada
del Íbero invencible
luego la diestra, centelleante acero
vigorosa vibró, y al golpe fuerte
derrumbó hasta el profundo
al soberbio Señor del mar del mundo.

Que al lago proceloso
sus quillas arrojó, y el Galo amigo
sus quillas esta vez; el plomo insano
hendió los ayres, y sono estruendoso
el cañon enemigo,
quando al aspecto de una y otra esquadra,
de nubes en el trono soberano,
cubierta de alma gloria
asentóse indecisa la victoria.

Y mézclanse rabiosas
las naves con las naves, y el guerrero
con el feroz guerrero: al hondo baxan
uno y otro bauprés: ya presurosas
discurren entre el fiero
choque las llamas: mil y mil perecen
héroes aquí y allí: ya se desgaxan
cien árboles, y junto
sumérgense cien popas en un punto.

La muerte destructora
en carro de mil hoces guarnecido,
vaga veloz, igual atropellando
xéfes y chusma: rápida en un hora
apaga el bronco ruido
cien y cien veces, que el furor de nuevo
torna á alentar qual Aquilon soplando,
y víctimas recientes
ofrece á los airados combatientes.

Que enmedio el trance duro,
en mil contrarias sangres empapado,
mil otras, y otras mil furioso anhela
el castellano intrépido, y seguro
revolviéndose airado,
muerte despide del cañon violento
que de enemigo bordo al centro vuela,
y el coloso britano
cayó al esfuerzo del valor hispano.

Y al Támesis el grito
llegára amargo de la inglesa gente,
y el curso recejó con negro espanto;
retumbó por las mares el conflicto,
y la cerúlea frente
alzó Neptuno, con temor al hondo
dexándose calar, y alegre canto
por los aires resuena
que sigue el Galo, y el de España ordena.

Canto de eterna fama
que no interrumpe genio furibundo
del norte vengador, por mas que odioso
al viento irrita que revuelto brama,
y arranca del profundo
centro las ondas; que á la furia impía
del Euro bravo y golfo impetuoso,
doble valor ostentan
los que al plomo cruel no se amedrentan.

Los hijos que criara
por falda y falda el alto Pirineo
de laurel siempre la su sien ceñida,
y á quien sacra victoria destinára
sempiterno trofeo.
Que ya la fama con su trompa de oro
pregonára su gloria merecida,
quando el Dios de la guerra
tendiólos por el orbe de la tierra.

Y el Mosa y ancho Nilo
que su ardimiento vieran, tu ruina
lamentan tristes, orgulloso Isleño;
porque ven que su mano el corvo filo
ya sobre tí fulmina,
y al Sena y Tajo en rápida creciente
romper los cauces con furioso empeño,
é inundar tus hogares
por sobre la ancha espalda de los mares.

¡Y pluga al justo cielo
que el yugo dome tu cerviz, dó posa
discordia infanda, y perenal encono!
Plúgale en tanto que en el triste suelo
la pacífica Diosa
ve por los de las Galias y Castilla
alzar propicios su sagrado trono,
que su gloria asegura
del inquieto de Europa en desventura.

Granada. Maron.